

TOREROS

175. DE PONCIANO DÍAZ

El Eco Taurino, revista de información, opinión y comentario; año XI, 31 de octubre de 1935, núm. 384. "La Musa Popular y los Toreros", autor anónimo, 1895.

Alcanzó muy alta fama, fue de mucha valentía;
en muchas Plazas toreó con valor y gallardía.

Su fama no desmintió, pues en las Plazas de España
manifestó que era bueno y de paso, buena espada.

Desde su muy tierna edad se dedicó a ser torero,
pues nacido y criado fue allí en la Hacienda de Atenco.

Su padre bien lo enseñó: fue charro a prueba cabal,
y en el "lazo" y en la "cola"¹ no tuvo ningún rival.

Banderillaba a caballo a cualquier bicho rejego,
y esto lo subía de fama y aquilataba su precio.

Como torero moderno alcanzó bastantes glorias,
y en las Plazas que lidió dejó muy gratas memorias.

Por la muerte de Gaviño, que fue excelente torero,
su puesto ocupó Ponciano con bravura y con denuedo.

Muy hábil diestro salió, nunca desmintió su fama,
y en el arte de la lidia hizo muy grandes hazañas.

¹ Suerte charra de lazar y colear: *colear* es voltear al toro alzándolo de la cola.

Si antes de morir Gaviño hubiera visto a Ponciano,
hubiera sido el primero en tratarlo como hermano.

Se acabaron los toreros de aquella época pasada,
en que había diestros muy buenos y de veras se lidiaba.

Ponciano fue de esa raza, siempre lidió con limpieza,
no tenía miedo a los toros al empuñar la muleta.

No hubo Plaza en que no fuera de todo el mundo apreciado,
luego que se presentaba gritaban: —¡Ahora, Ponciano!

Siempre con trajes lucidos salía, pues, al redondel,
y los ¡vivas a Ponciano!, era lo que había que ver.

Aun el mismo Mazzantini su valor con él midió,
y tuvo el gusto Ponciano de ser un buen toreador.

En Jalisco, en Monterrey, en Coahuila, en Zacatecas,
en Puebla y en muchas partes sus glorias están aún frescas.

En Puebla tuvo la gloria de que el público entusiasta
quitó las mulas al coche para llevarlo a la Plaza.

Bandas y coronas tuvo, como se dice, *de a bola*,
porque siempre fue simpático y elogiado a toda hora.

Fue un hijo muy obediente, a su madre quiso mucho,
y quizá la muerte de ella lo hizo bajar al sepulcro.

Esa Parca fiera y cruel del mundo se lo ha llevado,
pero nos deja recuerdos a todos los mexicanos.

Ha concluido ya su historia y no existe aquel Ponciano,
el arte también concluye y lloran los mexicanos.

Mas en esa loza fría que deposita sus restos,
nuestros recuerdos reciba rezándole un "Padre Nuestro".

Los toreros españoles también deben de sentirlo,
pues los trató con aprecio y se mostró buen amigo.

Adiós, querido Ponciano, nos dejas gratos recuerdos,
y hasta el punto en que estés te enviaremos nuestro afecto.

En fin, se acabó Ponciano, ya no volverá a torear;
ha pasado ya a la historia, ¡duerme para siempre en Paz!

176. DE LA COGIDA DE RODOLFO GAONA
EN PUEBLA

(El número trece)

Hoja suelta impresa. Ed. Antonio Vanegas Arroyo, 1908. México.

¿No han de ser supersticiosos mirando lo que ha pasado.
Lo que es hoy . . . ojos llorosos traerán los aficionados.
Será que el diablo le ayuda (o) de las malas, si os parece;
mas por lo visto no hay duda que es número malo "el trece".

Pues en una misma tarde, bueyes mansos, pero arteros,
con la mano del cobarde a los tres buenos toreros
conque México ha contado, el día trece (mala suerte)
de diciembre se han mirado a las puertas de la muerte.

En Celaya, muy ufano, luciendo su habilidad
el Reverte Mexicano torea con felicidad;
pero el día trece llegó por obra del mismo *pingo*.
La de malas le cayó en el merito domingo.

Y al Reverte Mexicano el toro hirió gravemente,
pues no halló nuestro paisano a ningún toro valiente;
por eso que tan confiado torea tan quietecito,
que si otro poco le ha dado, ¡al panteón de segurito!

La verdad es que el torero lleva una vida muy dura
y al decirlo me refiero al gran Vicente Segura.
Por nada un buey criminal lo obligaba a que dejara
esa carrera triunfal por allá en Guadalajara.

Cero y van dos, lector mío, ¡atención!, que a la tercera
la vencida desconfío, ésta sí es la *mera-mera*.
Gaona, héroe del día, tema de toda *conversa*,
por nadita se moría y un "Trasquila" se lo almuerza.

Toreando Gaona en Puebla el día trece malhadado,
la bueyada fue tan buena, que buen susto nos ha dado.
Llegaron al toro quinto que a Gaona le tocó:
alto de agujas, retinto, como ocho veces brincó

al callejón. ¡Si lo habría tan mañoso y criminal,
pues a la flámula huía! Debió mandarse al corral

En un de repente el toro arrancó sobre el torero
con ese rencor del moro hipócrita y traicionero.

Gaona la vuelta dio la fuga emprendiendo ya,
pero el bicho le alcanzó y sin decirle: —¡Agua va!,
con el izquierdo pitón
lo levantó según hecho que fue con vil precaución
pasándoselo al derecho, con el cual sí lo amoló.

Dicen que la herida hecha por el cuerno en la región
isquio-rectal derecha veinte centímetros tiene
nomás de profundidad y cinco de ancha. ¡Se muere!
¡Hombre, qué barbaridad!

De Puebla lo trasladaron a la capital; llegado
prontamente lo llevaron a un Sanatorio situado
hasta San Felipe Neri, que es del doctor Urrutia,
donde llegó en automóvil seguido de inmensa turba.

Se le hizo una operación que don Aureliano quiso,
y la primer curación, que en mismo Puebla se le hizo,
fue por manos del doctor de la Plaza el señor Moya,
que ayudó al operador el mismo doctor Urrutia.

México de luto está, porque muriendo Gaona
seguro se quedará sin esa gloria sazona
que conquistan los toreros, pero cuando son a prueba
valientes y verdaderos así les truene o les llueva.

En Puebla no hay buen ganado, puros bueyes y mañosos,
mirando lo que ha pasado ¿No han de ser supersticiosos?
Fueron por lana de a pila nuestros diestros afamados
mas torearon a “Trasquila” y salieron trasquilados.

177. DE RODOLFO GAONA (B)

Procede de hoja suelta impresa. Ed. Eduardo
Guerrero. Texto de Rafael Islas “El Leñero”.

Gracias, León de los Aldamas, como tu victoria clamas,
que lo sepa el mundo entero, que resuene allá en Madrid,
tierra de gracia y salero, que tenemos en la lid
a Gaona, gran torero.

Que resuene allá en Sevilla, perla donde el arte brilla
y a su horizonte se asoma con sus matices de grana
al sonar una campana como arrullos de paloma.

Allá en la mansión de flores de amorosos soñadores
donde el saber consumado se prodiga sin pasión
allá en el suelo manchado que el buen torero ha dejado
con sangre de su pasión.

Nosotros ya te aplaudimos, tu serenidad ya vimos
acercándote a la fiera que tus pies, como trinquete,
para que el bravo respete tu valor por dondequiera.

Con el capote te sientes tal vez transformado en Fuentes
en terrenos de cobrar clasicismo son tus trazos
viendo a los toros pasar rozando su costillar
por debajo de tus brazos.

No abusas de monerías —en toreros, niñerías—
ni tocas tú los pitones, para que el tonto admirara
al torero de riñones, ni te gustan achuchones
ni al toro escupes la cara.

Con tu muleta flamante al público delirante
provocaste sensación dando pases de pitón
para salir por el rabo sin verte nunca encerrado.
¡Vaya un muchacho de León!

Y tus pases ayudados de toreros acabados
para tirarse hasta el fondo son tu clásica faena
y esos pases en redondo al grande Neyra responden
te nacieron de lo hondo.

Veinte mil espectadores con hurras atronadores
no te olvidarán jamás ni tampoco la arrogancia
cuando mides la distancia quitando ese paso atrás
que sólo da la ignorancia.

El cuerpo metes erguido de torero ya esculpido
para matar de verdad sin temor a la cogida
que marcas tú la salida con pasmosa agilidad.

Yo también soy mexicano y admiro al valiente hispano
pero al tender la rodilla con el pase aquel airoso
que en esa tarde te ví, loco grité de alborozo:
¡Viva el arte de Sevilla!, representado por ti.

Aún de él tengo un latido como tú, de agradecido,
quieres a tu maestro anciano ¹ que salvó la acometida
sin un temor a su vida por enseñar al indiano.

A él la gloria le debes, a negarlo no te atreves.
¡Ah, qué bella es la gratitud! Como tus horas lozanas
comparadas con sus canas, ¿qué vale tu juventud?

No lo olvidarás tú nunca, que tu porvenir no trunca,
al contrario la riqueza; la gratitud es tesoro,
no la comprarás con oro, que vale más la nobleza.

Como arrullo de paloma lleguen mis cantos, Gaona,
no a conmover, no lo creo, como *puético* celaje
de admiración, de homenaje por tu clásico toreo.

Gracias, León de los Aldamas, como tu victoria llamas
tengo por ti fe devota también en tu cielo hay grana,
mansión de flores galana donde el horizonte brota
saludando a la mañana.

178. DESPEDIDA DE RODOLFO GAONA

(22 de marzo de 1925)

Hoja suelta impresa. Ed. Guerrero (s/f).

Por fin Gaona se fue, ya se cortó la coleta,
ya el público no verá torear a este gran esteta.

Este torero afamado, entre todos el primero,
deja su honor bien plantado como gran banderillero.

Después de Ponciano Díaz fue pontífice en persona,
el Gran Rodolfo Gaona, el único en nuestros días.

Este valiente leonés, ídolo del pueblo entero,
toreó por última vez con valor y con denuedo.

Tan peligrosa carrera le puso a una gran altura,
que honrando a su patria entera hoy lo acoge con ternura.

¹ "Ojitos", maestro de Gaona.

Este “Califa” del ruedo, como así lo han bautizado,
nunca jamás tuvo miedo en veinte años que ha toreado.

En su país y en España alternó con los mejores,
toreros de mayor fama ganando muchos honores.

Ya se retiró gustoso lleno de orgullo y de gloria,
despidiéndose del coso que le dio tanta victoria.

Ya sus simpatizadores estarán todos de duelo,
pues fue el As de los toreros que pisaron nuestros ruedos.

Ya los toros más furiosos no tendrán ese adversario,
que los toreaba fogoso con un valor temerario.

Los de Veragua y Santín para grabar su donaire,
celebrarán un festín con sus pitones al aire.

Los taurófilos en masa, pa’ recordar su memoria
darán su nombre a la Plaza de Gaona, su gran gloria.

¡Con que te vas adalid, conque ya por fin nos dejas,
y de este florido abril ya para siempre te alejas!

Esta tu última corrida de gran significación
le has dado en Pascua Florida para honrar nuestra nación.

Y tu cuadrilla famosa que te ayudó a desafiar
aquesta vida azarosa tu labor sabrá imitar.

Porque lecciones has dado de “Cúchares” en el arte,
tu nombre será aclamado aquí y en cualquiera parte.

Esas preciosas “gaoneras” que eran como filigranas
no las verá la afición, sólo quedará tu fama.

Tus “verónicas” y “largas” que cegaron con su brillo
no habrá quien te las iguale, lo que fue en ti tan sencillo.

Esos “pares” colosales *al cambio, cuarteo y poder*
nunca los pondrán iguales, aunque lo quieran hacer.

En un álbum perpetuada tu fama allí quedará
y tu memoria grabada en la afición seguirá.

En fin, valiente leonés, te retiras de *la danza*,
llevando un laurel por tres que sirve de remembranza.

Ya no escucharás las palmas ni ovaciones de “El Toreo”,
y tus ternos y capotes irán a dar al Museo.

Adiós, pues, héroe de León, te deseamos larga vida,
y con triste corazón te damos la despedida.

Desde este punto en que estamos van nuestras últimas gracias
como siempre te aclamamos “El Rey de las Elegancias”.

179. DE “JUAN SIN MIEDO”

(Juan Silveti) (Bola suriana)

Letra de Andrés Alcántara. Hoja suelta im-
presa. Ed. Eduardo Guerrero (s/f).

Aquí estoy, mis vales, yo me hago presente
pues quiero contar a ustedes
todita la historia del gran *cuatezón*
el *merito* Juan Silveti.

En un Rancho del Estado del famoso Guanajuato
nació Juanito Silveti, del público idolatrado.

Desde muy pequeño se portó muy bien
con todos sus familiares,
pues es de los hombres de gran corazón
para remediar los males.

: :

Como fue creciendo le gustó tener
dinero pa' la *versada*
y desde pequeño empezó a tener
profesión muy arriesgada.

En su tierra trabajaba todito el día en el Rastro
de ahí nació su afición para llegar a ser *astro*.

Era Juan Silveti un muchacho listo
muy bueno pa' las capeas,
en sus ratos de ocio se solía ensayar
con unas vacas muy feas.

Como esas no le llenaban para sus aspiraciones
empezó a torear novillos ante sus admiradores.

Juanito ha tenido todita su vida
el corazón muy bien puesto,
él quería llegar a la Capital
para ocupar un buen puesto.

Se presentó en "El Toreo" y con tan buena fortuna,
la Empresa lo contrató para una prueba muy dura.

Toreó con toditos los que más picaban
y le vinieron muy flojos,
a esos novilleros Juanito les dijo:
—¡Ahi va el peine!, ¡ábranse, piojos!

Después de tanto luchar le dieron la alternativa
y a España preparó luego muy rápido su salida.

Llegó a los Madriles, se hizo popular,
"El Meco" de Juan Silveti
en todos los lados se dio a respetar
con el público exigente.

Luego de vuelta a su tierra fue el terror de los toreros
pues tiene tan gran valor pa' meterse entre los cuernos.

Juanito Silveti, por todos querido,
es el amo del cotarro,
pues es el torero a quien más le cuadra
andar vestido de charro.

Con su puro y su mascada, con su pistola en el cinto,
sombbrero de calavera va en su caballo retinto.

A todos saluda, a nadie hace menos,
por eso lo quieren bien;
le habla al diputado, le habla al general
como al preso de Belén.

Cuando va en auto amarillo (los técnicos) le saludan ¹
él se arregla su mechón, sabe guardar compostura.

¹ Policías de tipo británico llamados "Técnicos" durante el Gobierno del general Plutarco Elías Calles, 1925-28.

A todos él quiere, si al paso se encuentra
les tiende franca su mano;

“Manito”, le dice al hijo del vecino
para él todos son hermanos.

Por eso cuando torea, aunque haga mucho calor,
ahí están sus *cuatezones* todititos *los de Sol*.

En España tuvo una gran cornada
de un sufrimiento tremendo,
se la dio en Valencia un toro español
cornigacho y muy berrendo.

Cuando salió de esta herida a México se volvió,
y a toditos sus paisanos, que es muy hombre, demostró.

Por aquel entonces aquí hacían furor
Belmonte y Sánchez Mejías
y el guanajuatense, *con su regadera*,
les daba los buenos días.

Solamente con Gaona se ha portado muy parejo
pues Silveti es muy valiente y Gaona, su maestro.

Se fue Juan Silveti a torear a Lima
y su trabajo gustó,
el público a gritos pedía que volviera,
la empresa lo contrató.

Volvió a su tierra contento, lleno de satisfacción,
su público fue a esperarlo a la *merita* Estación.

La empresa fue a verlo y lo contrató
pa' torear la “Covadonga”
con Sánchez Mejías y con Algabeño
lo que de luego aceptó.

Toros de “Coaxamalucan” mandaron pa' la corrida
y el primer toro le dio a Juanito gran cogida.

—¡Juanito se muere! —la gente decía y
los doctores con tristeza,
si les preguntaban que cómo seguía,
nomás movían la cabeza.

La Providencia Divina quiso que al fin se salvara
de las garras de la muerte por esa grande cornada.

Todos a Silveti debemos querer,
pues lleva sangre de hermano,
porque él nunca niega y a orgullo lo tiene
ser purito mexicano.

Aquí se acaba el corrido del “Cuatezón Juan Silveti”,
el orgullo de la raza por lo noble y lo valiente.